



ALCALDÍA LOCAL
DE SUMAPAZ



Sumapaz
construye DIGNIDAD

Cuento Navideño

Historia del niño Miguelito Caliente



J.A.C
Vereda
San Juan



Hay un pueblito cercano a Bogotá llamado San Juan de Sumapaz. A pocos días de llegar la Navidad, el pequeño Miguelito Caliente, quien escaló estas montañas en el vientre de su mamá y luego de la mano de su papá, siempre soñó con las luces, arreglos, regalos y la neblina que se anuncia por voces y medios para diciembre, cuando se acerca la Navidad.

Allí, en San Juan, para esta época decembrina ocurrían cosas muy bonitas, también, la temporada seca coincidía con las vacaciones escolares, las fiestas y retornos de familias completas de visita a sus familiares que habitan por otro lado en el año.

Había que lucir la mejor ropita, en ocasiones estrenar, porque la ropita nueva para niños, niñas y sus familias, llega normalmente con la cosecha de papá y no necesariamente en diciembre. Sin embargo, los caminos y desechos entre más cerca del natalicio de Jesús, más secos y polvorientos están.

Entonces descansó de las botas pantaneras y salió en tenis y zapatos colegiales, en la mañana sin ruana, y en las noches bien abrigados con nuestras ruanas y sombreros.

Lo que no podía y no puede faltar en el mercado de último mes del año y particularmente la última quincena, es el aperitivo de vino, las harinas y almidones para el amasijo, galletas, frutas y chocolates, licores para amenizar la fiesta en dónde miguelito se divertía hasta caer rendido del sueño en la silla cuando no había camita para él.

El sueño de Miguelito y de muchos niños y niñas de su época. Creyó haber cumplido con la invitación de su padrino, madrina y amigos a conocer y gozar la navidad en este pequeño pueblo de Sumapaz. Casi aturdido, con la explosión de la pólvora y la unión de las familias sumapaceñas. La felicidad de tener los carritos de plástico y muñecas que recibían los niños del pueblo esa noche. Finalmente, de luces y algarabía, extrañando las festividades de mi querido San Juan. Al día siguiente llegaba tímidamente el encuentro de los amigos, primos, tíos y muchos familiares para organizar estas épocas desde las costumbres auténticamente campesinas.

(Foto)

En San Juan organizándonos para ofrecer alegría, comidas y bebidas. Y lo mejor de todo, la unión, y los mejores regalos son los abrazos y los saludos, las mejores luces.

Jac San Juan

Alfredo Díaz